

Verdad y Vida

Vol. XXII N° 1 Enero – Febrero – 2018 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



Regocijándonos en la Encarnación



**Palabras
antiguas que
te cambian**



**¿HAS ORADO
HOY?**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXII nº 1 Enero - Febrero 2018

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2017 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara

Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais,

Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

"La adoración de los pastores" (Peter Raul Rubens, 1608)

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

La Natividad: Salvación para todo el mudo

6 EDITORIAL

El mejor encuentro de todos

8 Regocijándonos en la Encarnación

En la persona de Jesús, lo eterno entró en el tiempo sin cesar de ser eterno, elevándonos a los seres temporales, a través de Jesús, a la participación en la eternidad de Dios. En otras palabras, *la venida de Jesús en la carne cambia el tiempo para todo el tiempo.*

13 Palabras antiguas que te cambian

Unas palabras que tienen poder.

16 ¿Has orado hoy?

Te mostraremos cuatro buenas razones para hacer de esto un hábito diario.

21 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

Que alguien lo haga

22 RINCÓN DE ESPERANZA

No podemos ser una isla

22 CIENCIA Y FE

La religión del ateísmo

24 El nacimiento que lo cambió todo

30 El segundo mejor regalo de Navidad

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No tengo palabras para expresar lo agradecido que estoy por el generoso y continuado envío de vuestra revista, año tras año, durante los diez últimos años.

Desgraciadamente soy uno de los muchos cientos de miles de jóvenes españoles que, después de terminar mis estudios universitarios en el año 2007 cuando se implantó la crisis, nunca he tenido la oportunidad de acceder a un empleo que me permita poder ayudaros en vuestra magnífica tarea evangelística.

Estoy verdaderamente enamorado de la teología centrada en Cristo, en el amor y la gracia inmerecidos que Dios nos ha dado a todos los seres humanos.

Pido cada día que el Señor mueva a ayudaros a otros lectores que puedan hacerlo. No os desaniméis, Dios está con vosotros.

Carlos Pérez
Cádiz

Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Cada vez que llega vuestra revista me levanta el ánimo al leer sobre el amor inacabable de Dios por cada uno de nosotros. Ahora cuando cobre mi pensión no contributiva os enviaré 5,00 € en un sobre, ya que no puedo enviaros más como me gustaría. Dios os bendiga.

Ana María Trillo
Cáceres

Muchas gracias por vuestra constancia, dedicación y desprendimiento al enviarnos **Verdad y Vida** sin pedimos nada a cambio. Es admirable ver como os tomáis la gran comisión en serio, especialmente en los tiempos que corren. Estoy segura que Dios os lo pagará a su debido tiempo.

Dolors Puyol
Barcelona

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagd12009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

La Natividad: Salvación para todo el mundo



por Joseph Tkach

“ ‘No tengáis miedo. Mirad que os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para

todo el pueblo. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre’. De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: ‘Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad’” **Lucas 2:10-14).**

En los días en que Jesús nació en Belén, hace más de dos mil años, vivía en Jerusalén un anciano devoto llamado Simeón. El Espíritu Santo le había revelado a Simeón que no moriría antes de haber visto el Cristo del Señor.

Un día el Espíritu Santo guió a Simeón a ir a los patios del templo, el mismo día que los padres de Jesús trajeron al bebé Jesús para cumplir los requerimientos de la Torah.

Cuando Simeón vio el bebé tomó a Jesús en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: “Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” **(Lucas 2:29-32).**

Simeón alabó a Dios por lo que los escribas, los fariseos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley no podían comprender: El Mesías de Israel no era solo para la salvación de Israel, sino también para la salvación de todas las personas del mundo. Isaías lo había profetizado mucho antes: “No es gran cosa que seas mi siervo, ni que restables a las tribus de Jacob, ni que hagas volver a los de Israel, a quienes he preservado. Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra” **(Isaías 49:6).**

Dios había llamado a los israelitas de entre las naciones y los separó como su propio pueblo especial por medio de

un pacto. Pero no lo hizo solo por ellos, lo hizo por la salvación eventual de todas las naciones.

Cuando nació Jesús un ángel se apareció a un grupo de pastores que estaban guardando sus rebaños durante la noche. Como hemos visto antes lo que el ángel les dijo enfatizó que su venida era para todo el mundo. Después, describiendo el alcance de lo que Dios hizo a través de Jesucristo, el apóstol Pablo escribió: “Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:19-20).

Como Simeón había declarado del bebé Jesús en los patios del templo, por medio del mismo Hijo de Dios la salvación había llegado a todo el mundo, a todos los pecadores en todas partes, incluso a todos sus enemigos.

Pablo escribió a la iglesia en Roma: “A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados... cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos

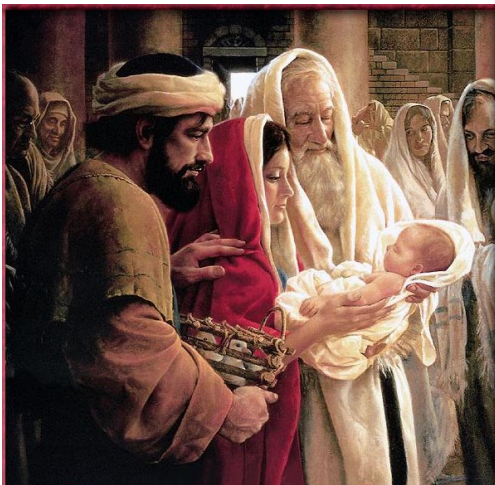
salvados del castigo de Dios! Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!” (**Romanos 5:6-10**).

A pesar del fracaso de Israel para guardar el pacto que Dios hizo con ellos, y a pesar de todos los pecados de los gentiles, Dios, por medio del Jesucristo, llevó a cabo todo lo necesario para la salvación del mundo. Jesús era el

Mesías prometido, el representante perfecto del pacto de los pueblos, y como tal, era también la verdadera luz a los gentiles, aquel por medio de quien Israel y todas las naciones han sido liberadas del pecado y llevadas a la familia de Dios.

Y esa es la razón por la que la temporada de Navidad es un tiempo para celebrar el gran regalo de Dios al mundo de su Unigénito, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Permitirme que termine con una oración: “Amoroso Padre, gracias por tu visión para con la humanidad. Tú siempre tuviste en mente a todos los seres humanos, y tu gracia, a través de Jesucristo, se extiende a todos. Quiera que esta comprensión brille en nuestras celebraciones de su primera venida. ¡Amén! 



El mejor encuentro de todos



por **Pedro Rufián Mesa**

Estoy casi seguro que has visto o has escuchado hablar del anuncio de la lotería de Navidad. Mientras Daniel está haciendo cola hasta que le llegue su turno para comprar lotería, se encuentra con Danielle, una chica rubia guapísima alienígena. Se enamoran, les toca la lotería y la comparten. Entonces se oye el eslogan “el mejor premio es compartirlo”.

El mejor encuentro de todos fue el del Hijo de Dios con María en su concepción por medio del Espíritu Santo. En este caso fue Dios el que estaba tan enamorado de su creación que vino como un alienígena, de fuera de su creación, para entrar en ella y redimirla. Lo hizo por medio de María.

La madre de Jesús fue una mujer extraordinaria, ¡le dio carne al Hijo de Dios! Aunque las referencias en la Biblia a María son escasas, los evangelios registran su humildad y obediencia a Dios como un ejemplo para todos los tiempos. La primera mención del nombre de María está en Lucas 1:26, en la historia del ángel Gabriel anunciándole la concepción y el nacimiento milagroso que se llevaría a cabo en ella. La última mención está en Hechos 1:14, donde

María aparece entre los discípulos dedicados a la oración y a la comunión, después de la ascensión de Jesús.

Jesús tenía un alto concepto de todas las mujeres. Los evangelios nos lo muestran visitando sus hogares, perdonando sus pecados, cuidando de aquellas que habían enviudado y sanándolas de toda clase de enfermedades. Y, por supuesto, mostró un gran amor, preocupación y respeto por María, su madre, como lo muestra que justo antes de exhalar su último aliento en la cruz, Jesús se ocupó de quien la cuidaría (**Juan 19:25-27**).

Como Ireneo señaló, hay un interesante paralelismo y contraste entre María y Eva. Así como toda la humanidad fue separada de Dios debido a la desobediencia de Eva, junto con la de Adán, toda la humanidad fue reconciliada con Dios por medio de los actos salvadores del hijo de María, Jesucristo. Aunque María no es corredentora con Jesús, debe ser reconocida por su confianza, su fe y obediencia en contraste con la desobediencia de Eva. María no solo fue la madre de nuestro Señor, fue también ¡su primer y muy leal discípula!

No creo que podamos decir lo suficiente sobre aquel bendito hecho y todo lo que significa. Nota las palabras del

profeta Isaías: “Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel” (**Isaías 7:14**). Esto señala a la divinidad de Cristo, él vino de fuera de este mundo, y a su humanidad, él vino como un bebé. Jesús era, y todavía es, divino y humano, tan plenamente Dios como lo es el Padre, y tan plenamente humano como lo somos tú y yo, aunque ahora glorificado.

Que Jesús naciera de esa forma es también una señal de que nuestro Dios unitrino comprende nuestro pobre estado y comparte totalmente nuestra vida con todas sus limitaciones y sufrimiento. Nuestra perspectiva cristiana nos ayuda a entender que la vida es más de lo que experimentamos en nuestros cuerpos mortales ahora, y Jesús prometió que iría a prepararnos un lugar para que estemos con él para siempre. Conocer esta verdad nos ayuda a celebrar la Encarnación con la seguridad de que nuestros seres queridos, que ya partieron, no están separados de nosotros para siempre. Nos asegura que el Hijo de Dios se unió a nosotros a través de la Encarnación, y que por lo tanto comparte nuestra humanidad para siempre. Somos confortados al saber que nuestros seres queridos están con él cuando mueren. Por supuesto, sufrimos la pérdida de su compañía, pero saber que Jesús conquistó la muerte en nuestro lugar nos ayuda a mirar más allá del aguijón y las lágrimas de nuestra pérdida al gozo que nos trajo la Encarnación.

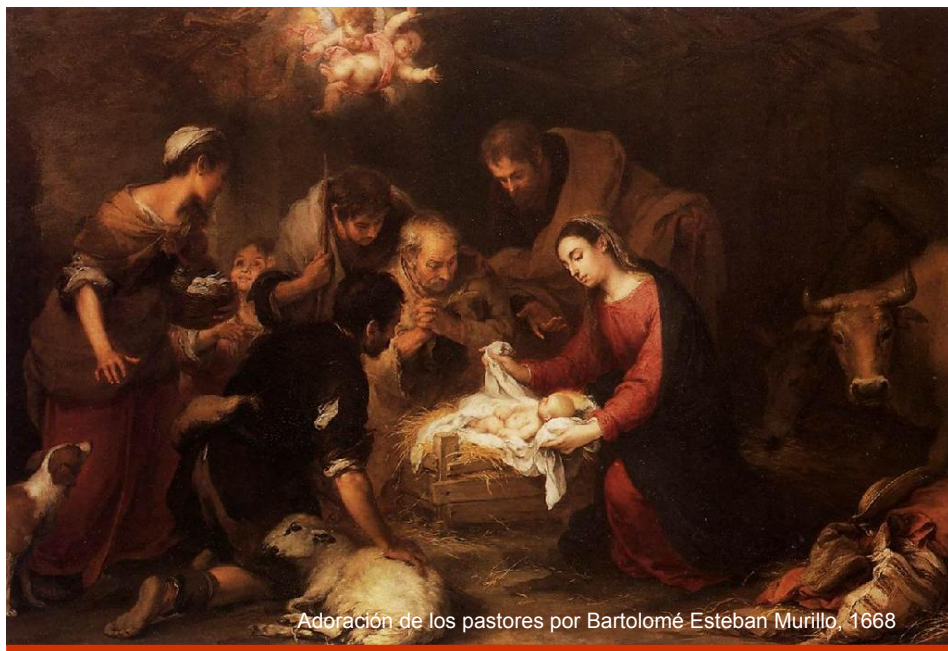
Como nosotros, Jesús experimentó el dolor de la pérdida de seres queridos, como su querido amigo Lázaro, sin embargo fue confortado sabiendo que su

Padre celestial estaba consciente de cada una de las muertes y de la tristeza y pérdida que causan. Dios ve, es consciente y se preocupa de lo que nos sucede.

Ese cuidado no es algo que haga a distancia. Por medio de la Encarnación Dios se convirtió en uno de nosotros, asumiendo nuestra naturaleza humana de principio a fin, desde el momento de la concepción al de la muerte. En su humanidad, el Hijo de Dios comprende profundamente por lo que pasamos y promete al final acabar con todo el dolor y el sufrimiento: “Devorará a la muerte para siempre; el SEÑOR omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro, y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo. El SEÑOR mismo lo ha dicho” (**Isaías 25:8**). Por medio de Juan, nos hace una promesa similar: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (**Apocalipsis 21:4**).

Me deleito en estas promesas, recordando que en la plenitud del reino de Dios no habrá más lágrimas. Será un tiempo de perfecta paz. Y todo esto sucederá porque el Hijo de Dios se convirtió en el hijo del hombre para compartir su premio de amor con todo el mundo. Celebramos la Navidad gozándonos en la Encarnación y el nacimiento de Jesús, el puro e inocente que trae al mundo paz, gozo y amor eternos.

Vino a nosotros como un alienígena para asumir nuestra naturaleza y poder así compartir con nosotros la suya. Sin duda ¡el mejor premio es compartirlo! Os deseo a todos una feliz y bendecida Navidad. 



Adoración de los pastores por Bartolomé Esteban Murillo, 1668

Regocijándonos en la Encarnación

por Joseph Tkach

Un amigo mío me estaba contando sobre la primera vez que él y su esposa vieron su nueva casa. Al verla en Internet pensaron que estaba vacía, así que decidieron desplazarse para verla más de cerca. Para su desaliento, solo pudieron entrever su interior. Las ventanas estaban parcialmente bloqueadas por cortinas y estores. No fue hasta que un agente inmobiliario les permitió verla

que tuvieron una idea completa de la misma. Algo de lo que encontraron era lo que esperaban, pero otras cosas no lo eran de forma alguna.

Su experiencia me recuerda del desafío que a menudo tienen los cristianos, dadas nuestras mentes finitas, para comprender (“ver”) conceptos tan profundos como el infinito, la eternidad y el tiempo. Tratar de comprender es co-

mo tratar de ver cada recoveco y grieta del interior de una casa mirando a través del hueco de la cerradura de su puerta. Hay mucho que ver, pero la visión está obstruida. Aunque busquemos comprender, es una lucha, una colisión de lo finito con lo infinito.

Dios, el tiempo y la Encarnación

Al leer sobre estos conceptos, aunque reconocemos las palabras, no estamos siempre seguros sobre lo que acabamos de leer. Bastantes pastores me han dicho que esta ha sido su experiencia al leer al teólogo Karl Barth, y ¡lo entiendo! A veces, leyendo *Dogmáticas de la Iglesia* de Barth, he escrito más de una página de notas sobre una de sus frases, aunque preguntándome si había comprendido lo que él escribió. Sin duda se requiere trabajo y paciencia para enten-

der a Barth, pero creo que merece la pena el esfuerzo; es como excavar en las rocas en búsqueda de oro. Algunas veces te tropiezas con gránulos sorprendentes sin darte cuenta de lo que has encontrado. Pero entonces tienes ese momento “eureka”, y es como si alguien hubiese dado las luces en medio de la oscuridad de la mina y de pronto eres capaz de ver el oro ahí en tu mano.

Uno de esos gránulos en los escritos de Barth es su enseñanza de que la Encarnación es el punto de partida apropiado para toda verdadera doctrina. Ya que el Hijo de Dios pre-encarnado es el Creador y Señor del Antiguo Testamento, y el Hijo encarnado de Dios, Jesús, es el Salvador del Nuevo Testamento, tiene sentido que en verdad todo empieza y termina con Jesucristo; él es el “Alfa y la Omega” (**Apocalipsis 22:13**).



En este sentido, Barth escribió esto: “Cuando quiera que las Sagradas Escrituras hablan de Dios como eterno, destacan su libertad. Lo llevan enfáticamente fuera del dominio del hombre y de los hombres, al margen de toda la historia y de toda la naturaleza. Lo ponen al principio y al final de todo ser, en lo inalcanzablemente alto y bajo” (*Dogmáticas de la Iglesia*, Vol. II. 1, Pág. 609).

Esta afirmación requiere alguna ponderación para extraer el oro que contiene. Así que vamos a considerarla juntos: Barth está relacionando la eternidad de Dios con su libertad, señalando que para que Dios sea *verdaderamente* Dios, debe ser *verdaderamente libre*; no debe de depender de nada, y eso incluye el tiempo mismo. Esto tiene sentido, porque si Dios estuviera limitado por el tiempo, tendría que hacer las cosas, permitir u orquestar las cosas dentro de un periodo particular o época de tiempo. Si ese fuese el caso, Dios no sería *verdaderamente* Dios, y cesaría, por ejemplo, de ser omnipotente. Barth nos ayuda a comprender que el tiempo no puede igualarse a Dios, ni lo limita, ni es una barrera que lo constriñe.

La idea de Dios siendo condicionado por el tiempo no surge de la escritura sino del paganismo, incluyendo la mitología griega de Kronos, que es uno de los dioses del panteón conocidos como

los Titanes. Este mito no concuerda con la revelación bíblica de que Dios, que es eterno, lo creó todo y que no hay nada que exista que él no creara, incluyendo el tiempo. La Biblia revela que el tiempo no tiene poder sobre Dios, no hay nada que tenga poder sobre él, no existe nada anterior a él. No puede haber nada que exista eternamente con la misma libertad, incluyendo el tiempo mismo. O Dios tiene libertad divina y es el creador del tiempo, o está sujeto al mismo y por lo tanto no es verdadero Dios. Por definición, Dios existe por sí mismo; como



Reloj eterno (creative commons license)

dicen los teólogos, tiene *aseity*. Dios es completamente otro, sin depender de nada, existiendo antes de que creara el tiempo. Dios existe en su divinidad sin tiempo. O podemos decir que tiene su propia clase de tiempo, un tiempo que no es creado y es eterno. El Padre no

creado tiene y hace tiempo para el Hijo no creado ¡eternamente!, y el Hijo tiene y hace tiempo, ¡eternamente! Para el Padre, todo en el Espíritu Santo. ¡Se necesita tiempo para ponderar esta afirmación!

La Encarnación y el tiempo

Con este pensamiento en mente, consideremos ahora la Encarnación en relación con el tiempo. El apóstol Pablo escribió esto: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (**Gálatas 4:4 Reina-Valera 1960**). En la frase, “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo,” Pablo dice más de lo que puede que hayamos notado. Esta frase no significa que Dios estuvo esperando hasta un momento específico en el tiempo para actuar. Barth nos ayuda a entender señalando que la *eternidad* es algo constante, inmutable, mientras que el *tiempo* es transicional, mutable. El tiempo fue creado, fluye hacia adelante y está cambiando, moviéndose del presente hacia el pasado en anticipación del futuro. Dios, que habita la eternidad, no está sujeto a cambiar así. Sin embargo, en el *cumplimiento del tiempo*, la eternidad entró en el tiempo.

El apóstol Juan señaló algo similar cuando escribió esto: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (**Juan 1:14**). Esta afirmación profunda nos dice que Dios se ha dado a conocer a sí mismo dentro del tiempo y el espacio sin cesar de ser eterno. Dios, que habita la eternidad, toma el tiempo en sí mismo y, en su Hijo encarnado, Jesu-

cristo, toma temporalidad. De la misma forma que la Encarnación significa que la divinidad ha tomado humanidad, significa que la eternidad toma tiempo, que incluye en sí misma temporalidad. En Jesús, Dios ha hecho tiempo por nosotros, ha tomado tiempo por nosotros. Dios ha redimido nuestro tiempo al llevarlo, por su gracia, a la relación y comunión con su propio tiempo, con su eternidad.

Barth argumentó que ni el tiempo ni la eternidad pueden comprenderse al margen de la Encarnación. Esta reali-

Barth argumentó que ni el tiempo ni la eternidad pueden comprenderse al margen de la Encarnación. Esta realidad encaja como anillo al dedo con la paradoja de Jesús siendo al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino.

dad encaja como anillo al dedo con la paradoja de Jesús siendo al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino. Ir demasiado lejos en cualquiera de estas dos direcciones lleva a los errores heréticos del ebionismo (que reduce la divinidad de Jesús) y el doseísmo (que reduce la humanidad de Jesús). Dios, en el Verbo, es temporal y eterno; temporal porque la eternidad del Hijo ha incorporado en él la temporali-

dad, y eterno porque el tiempo no tiene poder sobre él. Hay un gran depósito de oro para ponderar aquí.

La Encarnación revela que, por gracia, la eternidad incluye el tiempo y no lo excluye. En la persona de Jesús, lo eterno entró en el tiempo sin cesar de ser eterno, elevándonos a los seres temporales, a través de Jesús, a la participación en la eternidad de Dios. En otras palabras, *la venida de Jesús en la carne cambia el tiempo para todo el tiempo*.

Nosotros estamos en Cristo y él está en el Padre, y el Padre está en él, y nosotros estamos incluidos en su eternidad. Nota las palabras de Pablo: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:4-7).

Gozándonos en realidades gloriosas

Sí, tú y yo vivimos en el tiempo; sin embargo, y por causa de Jesús, vivimos también en la eternidad. Esta es una pepita sorprendente, una profunda verdad que nos esforzamos por comprender, pero debemos de hacerlo, aunque sea como mirar al interior de una casa a través de una rotura en las cortinas. Una vez que entremos en la casa veremos mucho más de lo que jamás nos hemos atrevido a esperar.

Mientras tanto retengamos las pepi-

tas que tenemos, el precioso conocimiento de que ya estamos vivos con Cristo, de que ya hemos sido resucitados a la nueva vida con él, y de que ya estamos sentados con él en las regiones celestiales. Él ha compartido con nosotros su vida eterna mientras permanecemos como seres creados, sus hijos creados. Como el apóstol Pablo escribió: “Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra [es creado] en corrupción [mortal, sujeto a la muerte], resucita en incorrupción; lo que se siembra en oprobio, resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:42-44).

Lo que captamos ahora sobre estas gloriosas realidades es solo un aperitivo, hay mucho más que ver y comprender. Mientras tanto celebramos la gozosa y profunda verdad de que por medio de la Encarnación, el Hijo de Dios ha entrado en el tiempo y se convirtió en uno de nosotros para sacarnos del tiempo y entrarnos en su eternidad.

Cuando seamos glorificados y veamos a nuestro Señor cara a cara, nuestras mentes serán capacitadas para captar más plenamente lo que “ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo” (1 Corintios 13:12), nuestra unión y comunión eterna con el Dios unitrino, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo por toda la eternidad.

¡Qué Dios acelere la llegada de ese día! Mientras tanto ¡regocijémonos en la Encarnación! 

Palabras antiguas que te cambian



por Gordon Green

No recuerdo el título de la película, ni la trama o los nombres de los actores, pero sí recuerdo una escena en particular. El héroe había escapado de un campo de prisioneros de la Segunda Guerra Mundial. Siendo perseguido por los soldados huyó a una ciudad cercana.

Desperado, buscando un lugar donde esconderse entró en un teatro abarrotado y se sentó. En pocos minutos cuatro o cinco guardias de la prisión entraron en el teatro y empezaron a cerrar

todas sus puertas de salida. Su corazón se aceleró aún más de lo que estaba.

Dejarían solo una puerta de salida y él sabía que sería reconocido por los guardias de la prisión. De repente se le ocurrió una idea. Saltó en el teatro semioscuro señalando con aspavientos y gritando: “¡Fuego!, ¡fuego!, ¡fuego!”. La multitud entró en pánico y corrió hacia las salidas. El héroe aprovechó la oportunidad y, mezclándose con la atropellada aglomeración, salió pasando desapercibido para los guardias y escapó en la noche. Recuerdo esa escena por una razón importante.

Las palabras tienen poder

El libro de Proverbios nos enseña que las palabras tienen poder para traer la muerte y la vida (**Proverbios 18:21**). Las palabras inadecuadas pueden herir, matar el entusiasmo y retraer a las personas. Las palabras bien elegidas pueden sanar, animar y dar esperanza.

Durante los días más oscuros de la Segunda Guerra Mundial las palabras de Winston Churchill, sabiamente elegidas y dichas magistralmente, levantaron los espíritus y restauraron la resiliencia de los sitiados ingleses. Se dice que él movilizó a la lengua inglesa y la envió a la batalla. Tal es el poder de las palabras. Pueden cambiar vidas y situaciones.

La Biblia no es solo un libro más. Tiene orígenes divinos, las palabras en ella son “respiradas por Dios”.

Si nuestras palabras humanas tienen tal poder, ¿cuánto más no tendrán las palabras de Dios? En Génesis tenemos registradas las primeras palabras de Dios. Él habló y de la nada surgió la luz. De la luz surgió el día. Luego llegó el cielo... y la tierra. ¿Podemos incluso empezar a percibir cómo hizo eso “solo” con palabras? Su pieza maestra final fue la creación de un hombre y una mujer. Porque habían sido creados a la imagen y semejanza de Dios, él podía hablarles y ellos eran capaces de responderle.

Si Dios nos hizo de tal forma que

podemos recibir sus palabras, ¿no esperarías encontrar su comunicación en alguna parte de la tierra hoy? Bueno, él nos habla hoy. Podía haber elegido muchas formas diferentes de comunicarse con nosotros pero eligió un libro; la Biblia. La Biblia es la palabra de Dios para nosotros.

El apóstol Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (**2 Timoteo 3:16**). La Biblia no es solo un libro más. Tiene orígenes divinos, las palabras en ella son “respiradas por Dios”. No son solo palabras de hombres inspirados escribiendo un libro inspirador. Cuando nosotros hablamos a otros, en



realidad están escuchando nuestra respiración. Nuestra voz es en realidad aliento pasando por nuestras cuerdas vocales que las hace vibrar y saliendo como sonido. Si no tuviésemos ninguna respiración, no tendríamos voz. Así que tu aliento es tu palabra, tu voz. Las palabras de Dios, en esencia, son la misma respiración de Dios. Dios *respiró* las Escrituras.

Cuando leemos la Biblia, Dios nos está hablando directamente a nosotros. Podríamos llamarla la carta de amor de

Dios para nosotros porque él exhala sus palabras de amor dentro de nuestros corazones. Es una carta personal, no solo palabras escritas hace miles de años.

En Romanos 4:3 Pablo pregunta: “¿Qué dice la Escritura?”. Esta puede parecer una pregunta inocente, pero las implicaciones cambian la vida. John Stott escribe que la “casi personificación del autor de las Escrituras como siendo capaz de hablar indica que él no hace distinción entre lo que dicen las Escrituras y lo que nos enseñan acerca del Dios Unitrino y de esa relación íntima que es derramada en nuestros corazones, para que la relación entre los hijos de Dios sea sobre el amor incondicional.

La pregunta que viene a la mente es si esta era de desarrollo de la relación entre los creyentes no es quizás la precursora del inminente regreso de Cristo. Los apóstoles recordaron constantemente a la iglesia que estuviera preparada para el regreso de Jesús. Sin embargo, dos mil años después seguimos todavía esperando y algunos han perdido interés diciendo: ‘¿Qué hubo de esa promesa de su venida?’. Pero luego Pedro continua explicando: ‘Pero no olvidéis, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan. Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destrui-

dos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada’ (2 Pedro 3:8-10).

Por causa de esta expectativa del regreso de Jesús deberíamos de mantenernos puros y preparados, y nuestras lámparas llenas encendidas. Podemos vivir, 70, 80 ó 90 años esperando, pero debemos de estar esperando como el que espera al Rey de reyes y Señor de señores en cualquier momento. Puede que mueras antes de su regreso, pero luego despertarás para encontrarte con él en el aire. Vive como uno gozando de las múltiples bendiciones de la paz, la seguridad en la salvación, de que tus pecados están todos perdonados, y muchos otros beneficios de la salvación y la redención. Pero vive como un hijo de Dios, consciente de una cosa: ¡Maranatha! ¡El Señor viene! Dios lo dice.

Más aún, las palabras de Pablo están en tiempo presente, el apóstol indica que por medio del texto escrito puede escucharse la voz viviente de Dios”¹ ¡Sorprendente! ¡Maravilloso! ¡Supernatural!

La Biblia es las palabras de Dios por medio de las que te habla a ti hoy, en el mismo momento. Él todavía habla a través de lo que ha hablado. Cuando empezamos a captar esto ¿cómo podemos cometer jamás el error de leer la Biblia solo porque tenemos que hacerlo, o porque es correcto hacerlo? ¿Cómo podemos encontrar la Biblia aburrida jamás?

No una formula mágica

No me malinterpreten. La Biblia no es un libro de magia. Algunos cometen el error de abrir la Biblia en cualquier parte

y leer solo un versículo y creer que Dios les está hablando. Algunos ven la Biblia como la llave para convertirse en saludables o ricos. Otros la ven como una bola de cristal y la usan como una herramienta para predecir el futuro inmediato. Algunos la usan para condenar a personas que no les gustan, o como justificación para oprimir a otros. Otros usan la Biblia para crear una religión de reglas en lugar de escuchar su proclamación de buenas noticias, de gracia para los pecadores perdidos.

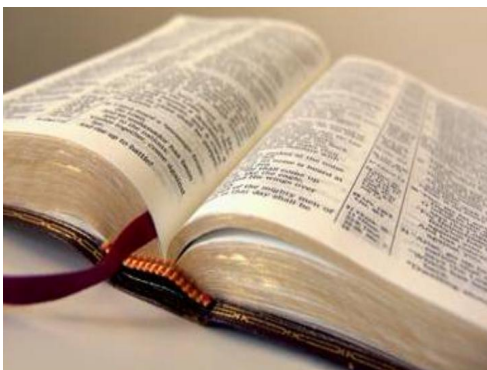
Pablo dice que un propósito de las Escrituras es darnos “la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Él se estaba refiriendo al Antiguo Testamento, que nos señala a Jesús, pero todas las palabras de Dios son un medio para que encontremos a la persona y ministerio de Jesucristo, para que lo miremos y confiemos siempre en él.

Sus palabras nos muestran quien es Dios y quienes somos nosotros por lo que Jesús ha hecho por nosotros. Sus palabras nos enseñan cosas sobre nosotros que no podemos aprender en ningún otro sitio; a qué somos semejantes, cuál es nuestro potencial y de dónde venimos. Sus palabras iluminan la verdadera naturaleza de la vida para que no pasemos toda nuestra existencia tratando de encontrar donde está la

verdadera vida.

Ven a estas palabras como un niño pequeño para recibir lo que Dios tiene que decirte, humilde y receptivamente, y el Espíritu Santo inspirará, guiará e iluminará estas verdades preciosas. Cuando lo haces tu vida nunca volverá a ser la misma de nuevo.

Un predicador viajero estaba pasando la seguridad en un aeropuerto para después embarcar. Era antes de los días del escaneo electrónico actual, y el oficial de seguridad estaba registrando su maletín. Se tropezó con la caja de cartón negro que contenía la Biblia del predicador. Él no sabía que contenía, así que tenía curiosidad por saber que había en su interior. “¿Qué hay en esa caja?”, le preguntó al predicador con algún



grado de sospecha, para recibir la desconcertante respuesta: ‘¡Dinamita!’.

¡Que descripción más adecuada de la Palabra de Dios! ¡Un poder explosivo! Poderoso no porque sea como un encantamiento mágico, sino porque nuestro amoroso Dios habló estas palabras y las habla de nuevo.

Dios quiere hablar contigo hoy, y él escribió su mensaje en un libro. 

¹ John Stott, The Message of Romans – El mensaje de Romanos, Pág. 125.

(Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za)

por Roy Lawrence



¿Has orado hoy?

“Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar”.

Estas palabras del primer capítulo del evangelio de Marcos, versículo 35, debería hacernos parar y pensar. Jesús había estado muy ocupado el día anterior. Había sanado a la suegra de Pedro y a muchos

otros también. Había enseñado a multitud de personas. Había realizado exorcismos.

Él sabía que tenía por delante un día exigente de predicación y sanidades. Sabía que sus batallas espirituales necesitaban recargarse. Pero también sabía que el secreto para hacerlo estaba en la oración. Y es una lección que todos nosotros necesitamos aprender.

¿Por qué orar?

Hay muy buenas razones para orar y

preferiblemente no solo al final del día. Las dos más importantes están conectadas con Jesús. Primero, como hemos visto, Jesús mismo lo hizo. Si orar era lo suficientemente bueno para Jesús, lo debe de ser para nosotros también. Segundo, Jesús nos mandó que orásemos, y nuestras oraciones, dice él, no deberían de restringirse a aquellas ocasiones en las que somos conscientes de que tenemos necesidades especiales. Dice que sus discípulos debían “orar **siempre**” (Lucas 18:1).

Preparación básica de Jesús sobre la oración.

Es bueno reconectar con algo del entrenamiento básico que Jesús dio a sus seguidores, a medida que elaboramos el patrón de nuestra vida de oración.

No hay parte de nuestra vida que no podamos llevar delante de Dios en oración. De hecho, si hay cosas en nuestra vida que preferiríamos excluir de nuestras oraciones, este hecho debería de hacer que una luz roja de peligro se encendiera en nuestras mentes.

Aunque nuestras oraciones deberían de tener un alto nivel de espontaneidad, también necesitamos alguna disciplina a la hora de decidir los tiempos y los lugares de las mismas. Las oraciones a la hora de acostarse hace mucho que han tenido un lugar tradicional en la vida devocional cristiana, pero, como Jesús mismo nos muestra, la mañana es un buen momento para orar. También, aunque la oración privada es importante, también lo es que los cristianos se reúnan para orar. Ésta es una de las razones por las que debemos de unimos a una iglesia.

En un sentido real ninguna parte de nuestro día debería de estar libre de la oración. Recuerdo un incidente cuando estaba fuera visitando hogares de una de las congregaciones que servía en el norte de Inglaterra, y le pedí a una anciana que me hablara sobre su vida de oración. Le pregunté: “¿Cuándo ora usted?”. Y nunca olvidaré su respuesta: ‘¿Qué?’, dijo ella. ‘¡Bendito sea! Yo nunca paro. Hablo con él todo el día’. Es lo que muestran las Escrituras que Jesús hacía. Nunca sabes cuando entrará en una erupción de oración. Eso mismo hacía Pablo, quién escribió: “Orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

Cuanto más abarcadoras sean nuestras oraciones, mejores serán. En palabras del viejo himno: “Que privilegio es llevarlo **todo** a Dios en oración”. No sabemos que encontraremos en la próxima esquina de la vida. Pero sí sabemos que el Dios que está más allá del tiempo está ya allí, y no hay nada a lo que él y nosotros no le podamos hacer frente juntos.

Hasta aquí nos hemos concentrado en la parte más informal y espontánea de la oración; en la oración como una reacción a lo que la vida ofrece y a lo que demanda, pero también debe de haber un patrón para nuestra vida de oración. El Padre Nuestro nos da uno de esos patrones. Hay otro patrón tradicional, conocido por casi todas las personas en el Reino Unido, asociado con el acróstico “ACTS” (hechos).

Oración y ACTS

Cada letra de la palabra “ACTS” (hechos) es la letra inicial de algo que debe ser un ingrediente esencial tanto

en tus oraciones como en las mías.

A de Adoración

La oración es sobre todo un reconocimiento de que Dios es Dios y de que nuestra primera función en la vida es amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con toda nuestra fuerza. Jesús dijo que este es el mandamiento más importante de toda la escritura (**Marcos**



12:30). Puede ser bueno incorporar algún himno conocido de alabanza en nuestras oraciones, o la lectura de algunos de los himnos de alabanza como el salmo 34: “Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; mis labios siempre lo alabarán. Mi alma se gloria en el SEÑOR; lo oirán los humildes y se alegrarán. Engrandezcan al SEÑOR conmigo; exaltemos a una su nombre. Busqué al SEÑOR, y él me respondió; me libró de todos mis temores. Radiantes están los que a él acuden; jamás su rostro se cu-

bre de vergüenza. Este pobre clamó, y el SEÑOR le oyó y lo libró de todas sus angustias”.

C de Confesión

Esta no es la parte de la oración que particularmente más nos guste, pero admitimos que estamos dándole la bienvenida al perdón de Dios cuando venimos ante él reconociendo a corazón abierto lo que somos: pecadores.

No hay parte de nuestra vida que no podamos llevar delante de Dios en oración.



Necesitamos admitir con dolor y arrepentimiento esos pecados y defectos que son parte de nosotros. Cuando lo hacemos y pedimos perdón en el nombre de Jesús, encontramos que nuestro Padre es el Dios cuyo amor dice “¡SÍ!”. Es bueno arrodillarse, en nuestra imaginación, al pie de la cruz y saber que Jesús soportó aquel horrendo sufrimiento para que pudiéramos tener el inmerecido privilegio de experimentar el perdón, la paz y el poder del Padre.

T de Acción de Gracias

Muchos de nosotros no decimos “gracias” con suficiente frecuencia. No se lo decimos suficientemente a Dios. No se lo decimos suficientemente a los demás. Seríamos personas mucho más felices si lo hiciéramos. Nunca olvidaré a un sabio pastor al que le pregunté sobre el secreto de la felicidad, hace años cuando yo era un estudiante. Su contestación fue: “Si quieres ser feliz cultiva un espíritu de agradecimiento. La gente desagradecida”, me dijo él, “muy raramente son felices”.

S de Súplica

No deberíamos dejar que nuestras oraciones degeneraran en lo que mi padre llamaba “un ataque de los dame: “Señor, dame esto, dame aquello”. Jesús nos dice que no hay nada errado en llevar en oración a Dios nuestras necesidades y las de otros. También promete que si oramos en su nombre, que significa de acuerdo con su propia naturaleza y propósito, nunca le pediremos en vano (**Juan 14:14**).

El efecto bumerán

El método ACTS de oración tiene muchos beneficios. Nos impide que nuestras oraciones degeneren en poco más que una lista de compras de nuestros propios caprichos y fantasías. También sirve como un recordatorio de que la verdadera oración lleva a la acción.

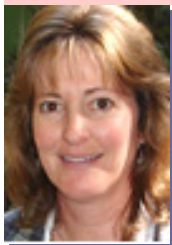
La oración puede ser semejante a un bumerán en que, a menudo, regresa de nuevo a nosotros. Nos ayuda a darnos cuenta de que la respuesta a

cualquier problema que podamos llevar a Dios en oración bien puede encontrarse en nuestras propias manos. Todos, demasiado a menudo, somos parte de los problemas por los que oramos y puede que también tengamos la capacidad de ser parte de la solución.

Por ejemplo si estamos orando sobre una relación incorrecta, nuestras oraciones bien pueden mostrarnos que hay cosas prácticas que podemos hacer para mejorar la situación. Incluso si estamos orando acerca de la situación en el mundo, nuestras oraciones bien pueden recordarnos que somos parte del mundo y, por ejemplo, que difícilmente podemos orar por el fin del hambre en el mundo si nunca damos un céntimo a ninguna de las organizaciones que trabajan duro para cuidar a los más necesitados alrededor del mundo. También difícilmente podemos orar por la paz si nosotros mismos somos personas que animan la contienda.

Así que si tu respuesta a la pregunta “¿Has orado hoy?” es “Sí, claro que lo he hecho”, recuerda que nuestras oraciones nunca están completas hasta que le pedimos: “¿Qué quieres que haga yo Señor con respecto a estas oraciones?”. O quizás sea una mejor pregunta incluso: “¿Qué vamos a hacer juntos Señor? Y por supuesto, si estamos preparados para preguntar esto, tenemos que estar preparados para escuchar la respuesta de Dios sea la que sea. 

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).



Que alguien lo haga

Una actitud común, a veces admitida, otras sin serlo, es: “No tengo que ha-

cer... (añade lo que sea) porque alguien lo hará”. Alguien vendrá y limpiará la mesa en el restaurante de comida rápida. Alguien escribirá esa carta al editor sobre un tema actual. Alguien limpiará la basura de la calle, así que me puedo tomar la libertad de arrojar este vaso de plástico por la ventana.

Sí, lo sé, yo lo hago también. Bueno, ¡yo no arrojo la basura por la ventana del coche! Pero he notado que, a menudo, soy ese “alguien”. Cuando mis hijos eran adolescentes, opté por dejar de viajar y quedarme en casa para poder estar con ellos durante esos años. Mientras mi esposo viajaba tareas que, a menudo haría él, y que no podían esperar, acababa haciéndolas yo.

Muchas veces en el pasado he sido el “alguien”. Cuando surgía una oportunidad de hablar o trabajar con el ministerio de las mujeres, miraba por encima de mis hombros para ver si alguien estaba disponible y me daba cuenta que yo era la única de pie allí. No siempre quería hacerlo, pero ahí estaba, a veces sin saber en que me metía.

Varios personajes bíblicos trataron de pasar a alguien su llamado, pero no funcionó. Moisés puso algunas buenas excusas para no regresar a Egipto. Geodón se preguntó si Dios estaba hablan-

do de él en realidad. ¿Guerrero poderoso? ¡No yo! Jonás trató de huir, pero el pez fue más rápido. Cada uno de ellos se convirtió en el alguien que ellos esperaron que hiciera la tarea.

Cuando el Hijo de Dios vino a la tierra como un bebé, él no era solo alguien; era el único que podía hacer lo que era necesario hacer. Este mundo pecador necesitaba a “Dios con nosotros”.

Nadie podía sanar a los enfermos y calmar las tormentas, mover a las multitudes con sus palabras y alimentarlos con una canasta de pecado, ni cumplir cada una de las profecías del Antiguo Testamento.

Jesús sabía porqué vino a la tierra, pero en el jardín le pidió a su Padre que, si era posible, pasara de él la copa y añadió que se hiciera la voluntad del Padre y no la suya. Jesús sabía que nadie podía tomar su lugar en la cruz. No había ningún alguien cuya sangre pudiera limpiar los pecados de la humanidad.

Ser un cristiano, como ser un adulto, a menudo demanda de nosotros ser el responsable que se pone de pie y dice: “¡Yo lo haré!” Jesús nos llama a ser ese alguien que contestará su llamada y cumplirá su ley real de amor a él y al prójimo.

Vamos a dejar de buscar a alguien y hacer lo que necesita hacerse. Y seamos como Isaías que contestó a la llamada de Dios: “Aquí estoy. ¡Envíame a mí! (Isaías 6:8). **vv**

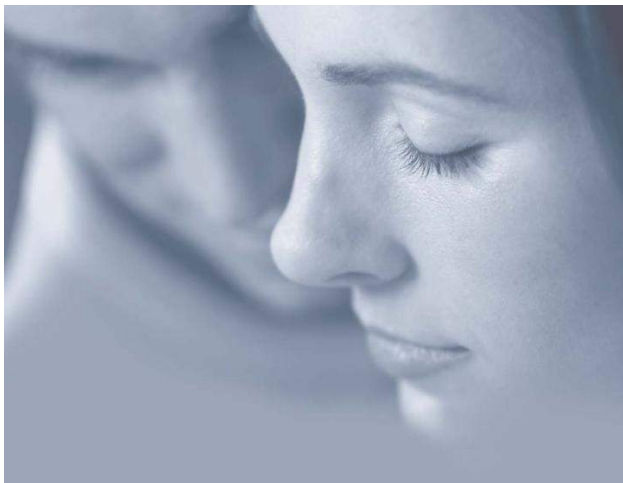
No podemos ser una isla

por Pedro Rufián Mesa

“Dios nos ha creado a su imagen y semejanza. Eso también significa que nos ha hecho para que nos relacionemos los unos con los otros y no seamos una isla desconectada de los demás”. Continuó Clara compartiendo con su amiga Esperanza.

“El pastor Andrés ha explicado más de una vez en la congregación que Dios es amor que está fluuyendo continua y eternamente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cuando Jesucristo nos enseña que amemos a Dios, y unos a los otros como él nos ha amado, lo que está en realidad diciéndonos es que hagamos aquello para lo que fuimos creados; reflejar la imagen y semejanza de nuestro Creador.

Cuando tratamos de vivir como si fuésemos una isla; sin relaciones significativas o con las menos posibles, o cuando esas relaciones no tienen como propósito mostrar amor a los demás, sino aprovecharnos de ellos, considerándolos como inferiores a nosotros mismos, o meras marionetas en nuestras manos; en lugar de sentirnos realizados y felices, como creen las personas que están cegadas por el egoísmo, nos sentimos los más miserables del mundo.



Sencillamente porque estamos viviendo, o tratando de hacerlo, al margen o ignorando el propósito para el que fuimos creados. Cuando uno confía y ama a otras personas lo invade un sentimiento de seguridad, de paz, de gozo y protección. Esos sentimientos se experimentan de una forma especialmente profunda entre los esposos, porque entre ellos, y a pesar de conocer casi todos sus secretos más íntimos, se forja una relación y una seguridad mutuas, basadas en la entrega sin barreras de su relación de amor incondicional”.

Esperanza empezó a sentir que Dios estaba usando las palabras de Clara para hablarle a su corazón, y eso hizo que se viera reflejado en su bonito rostro. Clara, que era muy observadora,

se percató de que algo estaba vagando por la cabeza de Esperanza, y directamente le preguntó: “¿Qué está bullendo en tu cabeza mi querida amiga?”.

Esperanza, mirando a los ojos a Clara y permitiendo que el silencio reinara durante algunos segundos, respondió directa y honestamente: ‘Durante todos los años que llevo en mi carrera, como psicóloga clínica, he tenido muchos compañeros de trabajo pero no verdaderos amigos con los que compartir como me sentía en lo más profundo de mi ser, o a los que abrirles mi corazón para que dieran un vistazo a mi interior en los momentos de alegría y también en los de tristeza.

En realidad tengo que decir que tampoco sentía la necesidad de hacerlo. Me creía autosuficiente y realizada con mi carrera. A veces, mi madre, me decía que no me engañara a mí misma, que el dicho popular de que perro solo bien se lame no era en realidad verdad.

Ha sido Dios el que me ha mostrado que tenía un vacío de afecto y de conocer verdaderamente el propósito de mi vida. Está siendo Dios el que me está mostrado lo importante que es dejarse amar por él y por los demás, y amarle a él y a nuestros semejantes.

Cuando empecé a ser consciente de esa realidad que yo ignoraba, condicionada, en parte, por los conceptos de la autonomía y autosuficiencia del individuo enseñados y enfatizados en la psicología, empecé a darle gracias a Dios por amarme en la forma que lo hace. Y también le agradezco por la amistad de del doctor y pastor Andrés y por la tuya. Tengo que admitir que en realidad sois

mis dos primeros verdaderos amigos, que sé que me aceptaréis sin importar lo que os pueda decir o lo que podáis descubrir de mi vida anterior’.

“¿Sabes que está sucediendo Esperanza?”, le preguntó retóricamente Clara mientras tomaba su Biblia y buscaba una escritura. “En tu vida se está cumpliendo la promesa de la que Jesucristo les habló a sus discípulos cuando Pedro le reclamó diciéndole que qué sería de ellos que lo habían dejado todo para seguirle, y Jesús le respondió: “Os aseguro que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más ahora en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la edad venidera, la vida eterna” **(Marcos 10:29-30)**.

“Esperanza, en la iglesia seguirás encontrando más amigos y amigas de verdad, hermanos y hermanas en los que habita y los mueve el Espíritu de Dios, con los que podrás contar en todo momento y circunstancia, como los he encontrado yo. Creo que para encontrar amigos de verdad tenemos que estar dispuestos a correr riesgos, a ser expuestos. Eso, cuando lo hacemos con personas sin escrúpulos, lleva a que se aprovechen de nosotros. Como resultado nos encerramos en nuestra cueva y nos engañamos creyendo que no necesitamos a los demás.

Por supuesto, en la congregación también te puede ocurrir algo así, porque no todo es trigo limpio también hay alguna cizaña, como dijo Jesús.

(Continuará en el próximo número)

La religión del ateísmo

por Joseph Tkach

La frase de Shakespeare en *Hamlet*, “La señora protestó demasiado, me pareció a mí”, se cita a menudo, en el mundo de habla inglesa, para describir a alguien que busca convencer a otros de algo que no es verdad. La frase me viene a la mente cuando escucho a los ateos quejándose de que otros digan que el ateísmo es una religión. En apoyo de sus protestas, algunos ateos ofrecen estas comparaciones silogísticas:

- ***Si el ateísmo es una religión, entonces la calvicie es un color del cabello.*** Aunque esto puede parecer sesudo, todo lo que hace es comparar una afirmación falsa con un error. La calvicie no tiene nada que ver con el color del cabello. Sin duda, la calvicie no es un color, pero como el ateísmo existe en algún sentido, puede que tenga un color como otras religiones lo tienen, incluso si tiene un color único, como lo tiene el cristianismo. Más aún, nunca he conocido a una persona calva que su cabello no tenga un color. La ausencia de cabello en la cabeza no es igual a la ausencia de color del cabello en el resto del cuerpo.
- ***Si el ateísmo es una religión, entonces la salud es una enfermedad.*** De nuevo, a primera vista esto puede parecer un silogismo válido, pero no es

nada más que un dicho que de nuevo compara una falsedad con un error lógico. Debo notar que hay estudios que han mostrado que creer en Dios no solo mejora la salud mental entre los fieles, sino también la salud física comparada con los no creyentes. De hecho, cerca de 350 estudios de salud física y 850 de salud mental, que han usado variables religiosas y espirituales, han encontrado que la participación religiosa y la espiritualidad están asociados con mejores resultados de salud ¹.

- ***Si el ateísmo es una religión, entonces la abstinencia es una posición sexual.*** Una vez más, yuxtaponer dos pensamientos no significa que sean una verdadera prueba de algo. Señalar errores lógicos no nos dice que sea verdad en realidad.

La Corte Suprema en los Estados Unidos ha declarado en más de una ocasión que, bajo la ley, el ateísmo tiene que ser tratado como equivalente a una religión (por ejemplo, es un sistema de creencias protegido al mismo nivel que cualquier religión). Por supuesto, los ateos creen que no hay dioses. Como tal, el ateísmo es una creencia sobre dios y, por lo tanto, cualifica como una religión, de la misma forma que se describe como religión al budismo.

El punto de vista religioso sobre Dios se clasifica en tres categorías: *El monoteísmo* (el judaísmo, el cristianismo y el Islam); *el politeísmo* (el hinduismo, el mormonismo, etc.); y el *no teísmo* (el budismo, el ateísmo, etc.). Uno puede colocar al ateísmo en una cuarta categoría diciendo que es *antiteísmo*. En *Atheism as a Religion: An Introduction to the World's Least Understood Faith*, Mike Dobbins destaca formas en las que el ateísmo refleja una religión. He aquí una cita del *The Christian Post*:

“Un símbolo sagrado para los ateos es la “A” que simboliza ateísmo. Un símbolo “A” fue creado en 2007 por la Alianza Ateísta Internacional y la rodea un círculo. El círculo es para simbolizar la unidad de todos los ateos y la inclusión de todos sus otros símbolos. Hay símbolos religiosos ateos que solo ellos conocen o aquellos que estudian el ateísmo.

Muchos ateos demostraron cuán sagrado es el símbolo “A” en la Navidad de 2013. Ya que mi ciudad de nacimiento, Chicago, permite que una Menorah de Hanukkah y una escena de Navidad sean expuestas en las propiedades del gobierno durante esa temporada, los ateos solicitaron exponer sus propios símbolos religiosos para que el gobierno no diera la apariencia de estar apoyando una religión sobre otra. El monumento que la Fundación de Libertad de Religión eligió fue una letra “A” gigante, que por la noche se iluminaba de color rojo para que todos la vieran. Incontables ateos mostraron respeto a la “A” peregrinando hasta el lugar y tomándose fotos con la “A”, que estoy seguro guardaron. Pero por si la “A” gigante no fuera suficiente, defendieron su fe atea levantando un letrero que decía: “No

hay dioses, ni demonios, ni ángeles, ni cielo o infierno. Solo nuestro mundo natural. La religión no es sino un mito y una superstición que endurece los corazones y esclaviza las mentes”.

El blog *Debunking Atheism* tiene una lista útil de puntos de vista ateos claves que son claramente religiosos en naturaleza. A continuación una versión editada de esa lista:

- **Los ateos tiene su propio punto de vista del mundo.** El materialismo, el punto de vista de que el mundo material es todo lo que existe, es la lente a través de la que los ateos ven el mundo. Lejos de ser los pensadores de mente abierta que siguen la evidencia, que afirman ser, interpretan toda la información SOLO dentro del estrechísimo punto de vista del materialismo. Son como la persona que usa gafas oscuras y persigue a todos los demás por pensar que ha salido el sol.
- **Los ateos tienen su propia ortodoxia.** La ortodoxia es una serie de creencias normalizadas aceptables para una comunidad de fe. De la misma forma que hay creencias cristianas ortodoxas, hay una ortodoxia ateísta: que TODO puede explicarse como el producto de la evolución sin intención, no dirigida y sin propósito. Ninguna verdad es aceptable si no puede ser sometida al escrutinio científico y a la confirmación empírica.
- **Los ateos tienen su propia marca de apostasía.** La apostasía es abandonar la fe religiosa anterior de uno. Antony Flew fue durante muchos años uno de los ateístas más destacados en el mundo. Y luego hizo lo impensable: cambió su mente. Te puedes ima-

ginar la respuesta de los “tolerantes de mente abierta” del movimiento Nuevo Ateísmo. Flew fue denigrado. Richard Dawkins lo acusó de “tergiversación.” Es una palabra de moda para apostasía. Según ellos mismos, Flew abandonó su “fe”.

- **Los ateos tienen su propios profetas:** Nietzsche, Russell, Feuerbach, Lenin y Marx.

- **Los ateos tienen su propio mesías.** Charles Darwin, quien en su opinión le dio el hachazo definitivo al corazón del teísmo al ofrecer una explicación abarcadora de la vida sin necesitar de Dios como una causa o explicación. Daniel Dennett incluso ha escrito un libro tratando de definir la fe religiosa misma como meramente un desarrollo evolutivo.

- **Los ateos tienen sus propios predicadores y evangelistas:** Dawkins, Dennett, Harris y Hitchens.

- **Los ateos tienen fe.** Aunque sus escritos ridiculizan la fe, el libro de Harris se llama *The End of Faith- El fin de la fe*, el ateísmo es una empresa basada en la fe. Como la existencia de Dios no se puede probar o negar, negarla requiere fe. La evolución atea no tiene explicación de porqué nuestro universo es ordenado, predecible o medible. No tienen respuestas para aquello que esperan que no preguntes: ¿Por qué tenemos conciencia de nosotros mismos? ¿Qué nos hace conscientes? ¿De qué fuente procede el sentido universal de lo que está bien y lo que está mal? ¿Cómo sabemos que no hay vida después de la muerte? ¿Cómo sabemos que no existe nada más que las cosas materiales? ¿Cómo sa-

bemos que las únicas cosas que existen son las que pueden conocerse por nuestros métodos científico-empíricos actuales? Los ateos aceptan por fe tales cosas no explicadas. Asumen cosas sin tener una base racional o empírica cuerda.

Contrario a las protestas de los ateos, la realidad es que su sistema de creencias es una empresa *basada en la fe* con prácticas y creencias como en otras religiones. Es irónico que los ateístas, insistiendo que el ateísmo no es una religión, se manifiesten en contra de otras religiones. Y añadido que algunos cristianos cometen esencialmente el mismo error cuando se manifiestan en contra de otras religiones, incluso de otras formas de cristianismo.

Los cristianos debemos tener en mente que nuestra fe no es una mera religión que necesite ser afirmada o defendida. Al contrario, el cristianismo, en su esencia, es una *relación viviente* con el Dios Unitrino: Padre, Hijo y Espíritu. Nuestro llamado como cristianos no es a empujar a otros sistemas de creencias en el mundo, sino a participar con Dios como sus embajadores (**2 Corintios 5:18-21**), en su continuo ministerio de reconciliación, dándoles a conocer a otros las buenas noticias (el evangelio) de que ellos son perdonados, redimidos y amados por un Dios que desea una relación de confianza (fe), esperanza y amor con todas las personas, porque el cristianismo auténtico no es una religión, sino una relación. 

[1] “Religious involvement, spirituality, and medicine: implications for clinical practice,” *Mayo Clinic Proceedings* vol. 76:12, Págs. 1225-1235. Extraído de la Web de la Clínica Mayo el 20 de julio de 2014.



El nacimiento que lo cambió todo



por James Henderson

El nacimiento de un bebé cambia tu vida. No hay ninguna duda.

Adiós a las noches seguidas de sueño. “¡Qué tierna que es. Se parece a ti!”, escuchas que dice alguien mientras miras con asombro al pequeño rostro que te devuelve la mirada con curiosidad. Es un sentimiento maravilloso, me recuerda la letra de una de mis canciones favoritas: “Cuán dulce tener en los brazos a un bebé recién nacido”.

La Navidad es, por supuesto, una época del año para los niños. Sus oríge-

nes se remontan a muchas costumbres e ideas, pero especialmente a la historia bíblica del nacimiento de Jesucristo. Trata de un bebé que nació en tiempos peligrosos en el Medio Oriente. Belén, que hoy es parte de la franja occidental controlada por Palestina, no fue un lugar seguro poco después de que naciera Jesús en el año 4 a. C. Como leerás después, si eras un niño menor de dos años lo mejor era que no fueras visto ni oído. Era así porque el rey Herodes el Grande de Judea, quien además de ser uno de los constructores más grandes de su época y un amigo personal del

general romano Marco Antonio, famoso por su romance con Cleopatra, era también un paranoico que temía perder su reino, que le había sido conferido por el Senado en Roma y después reconfirmado por el futuro emperador Octavio (Augusto). De hecho, tal era su paranoia que mató a algunos de los miembros de su familia para protegerse a sí mismo. "...ciertamente que degolló a niños, incluyendo a tres de sus propios hijos, junto con sus esposas, una suegra, y otros muchos miembros de su corte. A lo largo de su vida mezcló la creatividad y la crueldad, la armonía y el caos en formas que desafían la imaginación moderna"¹.

Fue Octavio el que describió a Herodes diciendo que tenía grandeza de espíritu. Fue bien conocido por su mecenazgo de las artes y por enviar ayuda en tiempos de hambre a zonas en necesidad. Fue hacia el final del largo reinado de Herodes que José llevó a Belén, su ciudad natal, a su esposa María en estado avanzado de embarazo.

El rey Herodes temía en quien se podía convertir Jesús. La narración de lo que sucedió se encuentra solo en el libro bíblico de Mateo y encaja bien con lo que conocemos del carácter de Herodes, y con su obsesión sobre la seguridad de su propia posición como rey. Mateo explica que algunos sabios, con toda probabilidad parte de la casta religiosa persa, llegaron de oriente a Jerusalén con una pregunta: "¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?" (**Mateo 2:1**).

La pregunta era una amenaza al status quo. Para empezar, Herodes no tenía la legitimidad al no ser descen-

diente de la línea real judía del Rey David. Esto también olía a peligro para los sumos sacerdotes y maestros de la ley judía por dos razones: primera, aunque a muchos no les gustaba Herodes porque no era un verdadero judío, no querían desestabilizar su poder, después de todo, había reconstruido el segundo templo en Jerusalén, y en particular había embellecido y meticulosamente renovado su santuario; y segunda, aquellos hombres sabios dijeron que querían adorar al rey recién nacido, lo que era igual a un acto de herejía.

No sabemos donde estaba Herodes cuando escuchó las noticias de la visita de los sabios. ¿Estaba en su bello palacio en Herodium, a unos doce kilómetros al sur de Jerusalén? Lo que si sabemos es que Herodes le dio a la élite religiosa judía la tarea de descubrir de qué podrían estar hablando los sabios. Ellos pudieron haber sacado los rollos del Antiguo Testamento y encontrado la siguiente profecía: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (**Miqueas 5:2 Biblia Reina Valera 1960**).

El supersticioso Herodes habría temido inmediatamente esas palabras. Él le pidió a los sabios que encontraran al niño y volvieran a informarle. Cuando los sabios encontraron al niño en una casa² en Belén, se arrodillaron y le adoraron. Después le dieron regalos de oro, incienso y mirra. Pero tuvieron un sueño sobre lo peligroso que era Herodes y, por lo tanto, decidieron no ir a informar a Herodes sobre el niño. En su lugar, "regresaron a su tierra por otro camino"

(Mateo 2:12).

Esto frustró y llenó de furor a Herodes por lo que ordenó lo que se ha llegado a conocer como el degüello de los inocentes: "...mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores..." (Mateo 2:16). A nosotros nos parece muy cruel, y sin embargo no es algo raro si pensamos en el genocidio en Ruanda de hace tan solo poco más de dos décadas, o de los niños asesinados en el holocausto de Hitler, o por ser más actuales, de las jóvenes vidas inocentes destruidas en la lucha actual en Siria.

La poetisa moderna, Felicity Currie, en su poema de guerra de 2007, hace que Herodes se pregunte: "¿Dónde puede nacer ahora un bebé con seguridad?". "Ahora Belén es un lugar amurallado, prohibido", ella continúa, y a lo largo de Gaza hay "una matanza de los inocentes sancionada"³. Los sucesos en el Medio Oriente han empeorado considerablemente en los últimos diez años.

En 2012 Currie, una judía británica, escribiendo desde una atribulada Palestina, escribió su *Impulses of Deeper Birth - Impulsos de un Nacimiento Profundo*⁴ en la que ofrece más reflexiones sobre el nacimiento de Cristo comparado con la situación actual en Israel.

Lo que necesitamos hacer, escribe ella, es recrear "un mundo en el que poder y hacer sean realidades. Necesitamos un nacimiento que persista en el tiempo y lo cambie todo".

Los cristianos creemos que el nacimiento de Cristo es uno que persiste y lo cambia todo. El nacimiento de Cristo abrió una nueva era de posibilidades y

de verdadero cambio. El legado duradero de su nacimiento continúa. De hecho, el niño Jesús nos trajo un regalo: la esperanza que solo la salvación trae. En ese sentido nosotros estábamos allí en aquella casa con los sabios hace todos esos años.

La llegada de un bebé cambia tu vida, y el niño Jesús

lo cambió todo eternamente para nosotros y para todo el mundo. 



La masacre de los inocentes por Leon Cogniet

¹ Citado de la página 40 del National Geographic de diciembre de 2008, Herodes, El Constructor Visionario de Tierra Santa por Tom Mueller.

² Encontrar al niño Jesús en una casa no contradice la historia que se encuentra en Lucas sobre el establo y el pesebre. La arqueología ha mostrado que, a veces, los animales se guardaban en una sección de la casa reservada para ellos, donde es muy probable que José y María fueran acomodados, después de que no pudieron encontrar una habitación en la posada.

³ warpoetry.co.uk

⁴ warpoetry.co.uk

El segundo mejor regalo de Navidad



por Mat Morgan

Sam despierta despacio mientras el sol entra por la ventana. Es un sábado de enero. Sonríe recordando que hoy no tiene que abrigarse e ir a la oficina. Huele el

aroma del café que procede de la cafetera automática que se regalaron en Navidad. Sale con cuidado de la cama para evitar despertar a su esposa Susi.

Mientras anda de puntillas por el pasillo pisa el control remoto del camión monstruo. Nota que al camión le falta una rueda y tiene roto el parabrisas. Moviendo su cabeza recuerda cuanto le costó este regalo de Navidad y siente frustración por cuán rápido está listo para la basura. Después de tomar el anticipado sorbo de café y ponerse sus nuevas zapatilla de piel de cordero, Sam se aventura a salir a la fría brisa del invierno. Admira las líneas brillantes de su auto. Piensa, “la vida es buena”. Agradece a Dios por la hipoteca para el pago de su casa a un interés increíble.

Sam nota un paquete rojo que sale del buzón de correo así como el periódico. Sonríe preguntándose quién podría enviarle un regalo de Navidad tardío. Al mirar más de cerca se da cuenta de que el paquete, aunque relacionado con la Navidad, no es lo que esperaba. Es una caja de chocolates profesionalmente envuelta enviada por una compañía de tarjetas de crédito como aprecio por ser un cliente excepcional. Astutamente anidado, bajo el papel de envoltura brillante,

viene su extracto mensual con los 300,00 dólares de pago mínimo impreso en negrilla en la parte superior.

“¡Bienvenido al 2017!”, se dice a sí mismo sintiendo la diversión de la compra de los regalos de Navidad. Abre el periódico y mira con incredulidad el titular. Su mente no puede creerlo; su empresa eliminará a 2.000 empleados empezando la próxima semana. Parece perder el sentido. Mira de nuevo a la cuenta de la tarjeta y de repente se pregunta cual será el pago mínimo de sus otras tarjetas de crédito. Un nudo de ansiedad empieza a formarse en alguna parte de su pecho que irradia hacia su estómago.

La verdadera alegría de la Navidad

Sam no es real, pero su historia es familiar. Él aprendió a las duras que la Navidad no trata de las deudas contraídas con las tarjetas de crédito. Esto es algo que tenemos que recordar: El segundo mejor regalo que tu familia puede disfrutar es un enero libre de deudas. El mejor regalo, por supuesto, es la inspiradora realidad del amor de Dios por nosotros al enviar a Jesús (Juan 3:16).

Lo mejor de la Navidad, Jesús, no añade deudas a nuestra vida; al contrario, por su amor pagó la deuda por todos nuestros pecados y nos dio una nueva vida en él. Podemos celebrarla y compartirla, quizás haciendo algo por los menos favorecidos como regalarles una suscripción a esta revista. ¿Por qué no le das a tu familia este año una Navidad libre de deudas? 

Rincón de la poesía

En comunión

*Es Cristo, mi Señor,
La Luz y la Verdad.
Me inunda con su Amor
de santa claridad.
Con Él yo soy feliz.
Su voz me infunde paz.
Nada hay como sentir
en mi alma su bondad.
Aunque soy pecador,
yo tengo su amistad.
No puede haber mayor
felicidad.*

*Al huerto de oración
me llama sin cesar.
Su inmensa bendición
allí me quiere dar.
¡Poder hablar con Él...!
¡Sentir que el corazón
rebosa del placer
que da su comunión!
¡Qué hermoso es comprobar
que no es una ilusión!
Que mi alma objeto es
de su atención.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXII – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo – Abril - 2018



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

No llores por Jesús

Desde ambos lados

La otra vida